EL CASTELLANO

FRANQUEO CONCERTADO — DIARIO CATOLICO DE INFORMACION — NUMERO SUELTO: QUINCE CTS.

TOLEDO.—Año XXXI.—Núm. 8.274 : : Miércoles 18 de Diciembre de 1935 — Dos ediciones diarias — Redacción y Administración: Calle de Juan Labrador, 6.—Telf. 12

Un fasto memorable para la Iglesia española

La elevación al cardenalato del Arzobispo de Toledo

Consistorios y cardenales

El Consistorio que el Santo Padre ha tenido el día 16 para la creación de 20 Cardenales, nos ofrece oportunidad de decir algo sobre este vasto asunto, a saber: sobre el número de Cardenales, sobre las promociones más numerosas, sobre los Consistorios de los últimos once Pontífices, poniendo de relieve algunas curiosidades ignoradas o poco sabidas.

Diremos ante todo que el número de Cardenales variaba mucho en la Edad Media; los Papas creaban más o menos, según los tiempos y las circunstancias.

Observa Menochio que la elección de Nicolás III fué hecha por siete Cardelanes; a la de Bonifacio VIII asistieron 20, y hasta Sixto IV no pasaron de 30. Alejandro VI los hizo llegar a 50, y León X a 65; Paulo IV añadió otros 5; S. Pío V aumentó el número a 76, hasta que Sixto V lo fijó en 70; a imitación, según dice en la Bula, de aquellos 70 ancianos que fueron señalados a Moisés para que le aliviasen y ayudasen en el gobierno del pueblo israelita.

Pero así como los Cardenales no pueden pasar de 70, los títulos cardenalicios son más, y por esto, al no ser más que seis los Cardenales del Orden de los Obispos, han tenido que agruparse varios títulos en una sola persona.

El documento oficial en que se lleva al nuevo Cardenal la noticia de su elevación, es generalmente bien recibido; pero hay también ejemplos de prelados y religiosos que, por humildad, han intentado que se les dispensase de este honor. Otros han aceptado por obediencia al Pontífice, y se recuerda que el Cardenal Baronio hubo de ser amenazado por el Papa Clemente VIII, con graves penas eclesiásticas, si no aceptaba la púrpura.

Los Cardenales pueden también, siempre que el Papa lo consienta, renunciar a la púrpura.

Los Cardenales que han renunciado a la púrpura desde Sixto V son 14, a saber: Fernando de Medicis (1588) bajo Sixto V; Alberto de Austria (1598) en tiempo de Clemente VIII; Fernando Gonzaga (1615) durante Paulo V; Mauricio de Saboya (1643) bajo el Pontificado de Urbano VIII; Camilo Pamphili (1642) bajo el de Inocencio X; Juan Casimiro de Polonia (1648) en el de Inocencio X; Rinaldo de Este (1695) en el de Inocencio XII; Francisco de Medicis (1709) en el de Clemente XI; Luis de Borbón (1754) en el de Benedicto XIV; después se hallan dos renuncias en el Pontificado de Pío VI, la de los Cardenales Romanos Tomás Antici y Vicente M. Altieri; Mariano Carafa (1807) en el de Pío VII, el Cardenal Carlos Odescalchi (1838) en el de Gregorio XVI, y por fin el Cardenal Billot en tiempos de Pío XI.

Merece destacarse la renuncia del Cardenal Odescalchi. La función del Cardenal encargado de informar al Santo Padre es una de las que implican mayor responsabilidad. El Cardenal Odescalchi que renunció a la púrpura para entrar en la Compañía de Jesús y murió tres años más tarde en olor de santidad, estaba en tal forma poseído de esta responsabilidad que llegaba a reflejarse la preocupación en toda su persona.

Iba siempre temblando a la audiencia del Papa, del cual era Vicario; y al verle tan triste los Prelados de la Antecámara le preguntaban si se sentía indispuesto, a lo que él contestaba que sentía tan vivamente el peso que tenía encima y las consecuencias de sus informes al Papa que temblaba con sólo pensar que una palabra salida de su boca pudiese producir efectos de consecuencias irremediables.

En la creación de los Cardenales el Papa nombra también prelados, cuyas sedes son tradicionalmente cardenalicias.

Hasta no hace mucho estaba excluida Florencia del honor de tener por Arzobispo un Cardenal; y se lee a este propósito una curiosa noticia. El Gran Duque de Toscana, por un abuso que Roma había tenido que tolerar, por no poder impedirlo, se sentaba en la Catedral en el trono del Obispo, dejando a éste una sencilla poltrona. Tamaño abuso hubiera resultado monstruoso si el titular de la Sede hubiera tenido la dignidad cardenalicia. Y ésta es la razón que había impedido hasta hace poco a los Pontífices conceder a Florencia el honor de un Cardenal Arzobispo.

Es bastante extraño el modo como Alejandro VIII promovió al Cardenal Albani, que fué después Clemente XI. Tres días antes del Consistorio mandó a Albani que le diese por escrito los nombres de los doce Cardenales que había creado.

Es sabido que los Cardenales llevan insignias propias de su altísima dignidad, y se sabe también que el distintivo del Capelo rojo fué concedido a los Cardenales en el 1245 por Inocencio IV en el Concilio de Lión. Bonifacio VIII confirmó el uso de la púrpura y se cree que este mismo Pontífice concedió el uso de medias rojas. Urbano VIII dió a los Cardenales el título de «Eminencia», pues antes usaban el de «Ilustrísimo y Reverendísimo».

Se dice que es tradición no crear en Consistorio un Cardenal solo: pero la realidad es otra. Gregorio XVI en el Consistorio de 1838 creó Cardenal a solo Angel Mai; y ya antes había creado en el de 1831 a Pedro de Inguanzo y Ribera; Pío VI, en 1786, había nombrado Cardenal solamente a Romualdo Braschi-Onesti. También Clemente XIV, en los Consistorios de 1769 y 1772, creó un solo Cardenal.

Julio II, el 26 de enero de 1554, prohibió dar la púrpura a dos hermanos viviendo ambos; pero se pueden citar excepciones, como los hermanos Pieseles y Mazarinos. Recientemente se ha dado el caso de dos hermanos Cardenales, Serafín y Vicente Vannutelli.

Si ahora la creación de los Cardenales es acogida con reverente satisfacción, en los tiempos pasados, y especialmente en 1500, daba lugar a numerosas apuestas, en las que se comprometían fuertes sumas de dinero.

Y lo peor era que los que apostaban procuraban a toda costa — cuando se hablaba de Consistorio — hacer triunfar a su Candidato. Los Pontífices intervinieron enérgicamente contra una costumbre tan contraria a la moral y a la dignidad cardenalicia. En tiempos de Sixto V estas apuestas estuvieron muy en boga y contra ellas se tomaron medidas enérgicas.

Prueba de la Iglesia es una grande escuela de igualdades que en la categoría de sus Prelados admite tanto al noble como al plebeyo, y la púrpura romana adorna igualmente con su majestuosidad los hombros de un pobre religioso como los de un descendiente de noble familia.

La iglesia de San Roque, en la Vía Ripetta, ha tenido el honor de que un organista llegase a Cardenal.

Antiguamente hubo Cardenales que no eran sacerdotes y aun los hubo con solas órdenes menores.

En tiempo de Pío IX el Cardenal Pellegrini, antes de su elevación a la púrpura, era Decano de los Clérigos de Cámara y no tenía más que las Ordenes Menores. Se cuenta que, informado de su próxima elevación, antes que la noticia se corriese por Roma, fué a ver al Cardenal Vicario y le pidió el favor de ser ordenado sacerdote. Contaba entonces sesenta y cinco años, y el Cardenal se maravilló de lo que le pedía. ¡Es que me han de hacer Cardenal en el próximo Cosistorio, respondió el Prelado! La razón era excelente y poco después era ordenado sacerdote.

Hay un antiguo adagio que proclama la longevidad de los Cardenales. Baronio—en el año 1191—, aduce el ejemplo de un Cardenal del siglo XII que vivió más de sesenta y cinco años en el Cardenalato. El Cardenal Francisco Pisani, creado por León X, fué Cardenal durante cincuenta y ocho años y asistió a ocho Cónclaves. Francisco Barberini fué Cardenal durante cincuenta y seis años. El Cardenal Galeazzo Marescotti murió a los cien años, menos dos meses, el 3 de julio de 1726.

A propósito de la numerosa creación de Cardenales en el Consistorio, se ha dicho que León X fué el que más Cardenales ha creado en un sólo Consistorio, porque creó treinta y dos. Pero este número fué aventajado por Pío VII, que en el Consistorio de 1816 elevó a la Púrpura treinta y cuatro Cardenales.

Limitándonos a los últimos once Pontífices notaremos que León XIII es quien ha tenido más Consistorios, tuvo dieciocho, elevando a la Púrpura ciento cuarenta y seis Cardenales.

Clemente XIV celebró cinco Consistorios, creando diecisiete Cardenales; Pío VI creó setenta y uno Cardenales en diecisiete Consistorios; Pío VII tuvo doce Consistorios con noventa y ocho Cardenales y diez que había reservado «in pectore»; León XII, cinco Consistorios y veinticinco Cardenales; Pío VIII, dos Consistorios y ocho Cardenales; Gregorio XVI, quince Consistorios y sesenta y tres Cardenales; Pío IX en su largo Pontificado, tuvo quince Consistorios con 123 Cardenales; León XIII, como hemos dicho, dieciocho Consistorios y ciento cuarenta y seis cardenales; Pío X, seis Consistorios y cuarenta y nueve Cardenales; Benedicto XV, cuatro Consistorios con treinta y dos cardenales.

Pío XI, gloriosamente reinante, ha elevado ya a la Sagrada Púrpura treinta y cuatro Cardenales, que con los veinte recientemente nombrados serán cincuenta y cuatro. Que el Señor le conceda elevar otros muchos durante muchos años, para decoro, utilidad y servicio de la Iglesia.

Interesantes pormenores

La llegada de nuestro Prelado a Roma

Tomamos de «L'Osservatore Romano» del día 14:

«Ayer por la tarde llegó a Roma su excelencia reverendísima monseñor Isidro Gomá y Tomás, el cual, en el próximo Consistorio, será elevado a la dignidad cardenalicia.

Estaban en la estación de Termini, el embajador de España cerca de la Santa Sede, don Leandro Pita Romero, con don Angel de la Mora, ministro consejero; el secretario señor Estrada, el consejero eclesiástico monseñor Villasante, y todo el personal de la Embajada; monseñor Alfredo Ottaviani con monseñor Principi, el comendador Belardo, de la Secretaría de Estado, y monseñor Belardo, maestro de ceremonias pontificio. También estaba presente el embajador de España cerca del Quirinal, con el secretario, el administrador y el personal de los Establecimientos españoles.

También intervinieron el rector del Colegio Español, don Buenaventura Pajol, con don Carmelo Blay, y superiores y representación del Colegio y muchos religiosos de las diversas Comunidades españolas en Roma.

Recordamos en particular al rector de la iglesia de Monserrat con los capellanes de la misma; al reverendísimo padre Caldentey, general de los Teatinos; al padre Fernando G. del Olmo, asistente de la Compañía de Jesús por España; los padres Vidal, Labara, Gordillo y otros de la Compañía; el padre Apolinar Pérez, definidor general de los Franciscanos; el padre Fernández, rector de la Iglesia de San Pedro «in» Montorio; el padre Mariano Revilla, asistente de los Padres Agustinos; el padre Manuel Montoto, Dominico; el padre Postius, procurador general de los Misioneros Hijos del Corazón de María.

Grande era también la representación de todas las casas religiosas españolas en Roma y una verdadera muchedumbre de españoles, que hicieron una entusiasta manifestación de afecto a su querido Primado.

Su Excelencia, monseñor Gomá y Tomás, a quien acompañaban el canónigo don Gregorio Modrego, canciller del Arzobispado, y don Luis Pujol, fué cumplimentado por el jefe principal de la Estación, y después de haber recibido el homenaje de todos los que para recibirle se habían congregado, tomó asiento en un automóvil de la Ciudad Vaticana, juntamente con el Embajador de España y con monseñor Ottaviani, que lo acompañaron hasta el Colegio Español, donde Su Excelencia recibirá las visitas «de calor».

Las visitas «di calore»

Las «visitas de calor»... Un nombre un tanto extraño en el mes de diciembre. Pero el título no se refiere a la temperatura al a la estación, sino a las primeras visitas que reciben los nuevos Cardenales.

El anuncio de la promoción se hace mediante una carta del Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado, y un Decreto Consistorial. Así que Su Santidad pronuncia, en el Consistorio Secreto, la usual alocución, un Maestro de Cámara del Secretario de Estado y un Oficial de la Cancillería Apostólica, reciben los mencionados documentos y van a entregárselos a los nuevos Cardenales en sus respectivos domicilios. Hay para ello un orden de preferencia; pero, esta vez, no se ha observado, pues por ser muchos los nuevos Cardenales, ha sido preciso establecer el itinerario más cómodo, según sus domicilios.

Una vez recibida la noticia oficial de la promoción al Cardenalato, comienzan las visitas «de calor», que se dan por terminadas a la una de la tarde, para continuar al día siguiente desde las diez hasta las doce y treinta.

Hacen estas visitas los Prelados de la Curia Romana, los Oficiales mayores de las Congregaciones Romanas, de las de los diversos Departamentos Eclesiásticos y del Vaticano, los Superiores de las Ordenes y Congregaciones religiosas y los seglares que quieran ofrecer sus respetos a los nuevos Purpurados.

Los Cardenales de Curia no deben hacer personalmente estas visitas, sino por medio de un Gentilhombre o Maestro de Cámara. Los Embajadores y Ministros acreditados cerca de la Santa Sede van personalmente a felicitar a los nuevos Cardenales y otro tanto hacen los Prelados y Príncipes Romanos.

En estas visitas no pueden ser admitidas religiosas ni señoras.

El Cardenal Gomá y Tomás ha recibido estas visitas en el Pontificio Colegio Español, ayer y anteayer.

Antiguas costumbres toledanas

Hasta principios del siglo XIX no era infrecuente que fuesen nombrados Arzobispos de Toledo Prelados que aún no eran Cardenales. Al recibir la Dignidad Cardenalicia solía acogerse la noticia con grandes fiestas. He aquí lo que solía hacer el Cabildo.

Apenas tenía noticia de la llegada del Capelo para su Prelado, nombraba una Comisión compuesta de seis capitulares, de ordinario los más antiguos, para que pasasen a felicitar al Prelado. Luego el Cabildo mandaba una carta gratulatoria a Su Santidad por haber elevado a su Prelado a la Púrpura Cardenalicia. Otra Comisión de cuatro capitulares, compuesta de los que residían en Madrid; visitaba al Rey para presentarle una carta del Cabildo en la que éste le daba las gracias por haber suplicado a Su Santidad la concesión de esta gracia para su dignísimo Arzobispo.

El día señalado por el Cabildo se ponía una bandera encarnada en la Cruz de la torre de la Catedral, lo cual se hacía así que concluía el Coro de la mañana. La colocación de la bandera se anunciaba con tres toques de las campanas de la Catedral, a las cuales acompañaban todas las de la ciudad.

El Cabildo pasaba también oficio al Ayuntamiento, el cual disponía que el fausto acontecimiento se solemnizase con tres noches de iluminación, que eran anunciadas con tres repiques generales de campanas.

Ultimas noticias de Roma

Continúan en Roma las visitas al Cardenal Gomá.—Un discurso de su eminencia

ROMA.—Han proseguido con gran afluencia de personalidades las visitas de calor al Cardenal Gomá y Tomás. Estuvieron en el Colegio español el embajador señor Pita Romero, monseñor Pizzardo, secretario de Asuntos Extraordinarios; monseñor Borio, nuevo maestro de Cámara; monseñor Tardini, de la Secretaría del Estado.

El Cardenal Arzobispo de Toledo dirigió unas palabras emocionadas a los visitantes, manifestándoles que la visita de calor significa visita de amor, o sea, amor del Papa que crea los Cardenales y amor que los Cardenales se lo pagan con la gratitud y con el deseo de traducir en obras aquel sentimiento; amor también de aquellos que quisieron asistir al acto solemne del anuncio, entre ellos numerosos españoles, representantes de la verdadera España. Estos le hacían recordar su iglesia de Toledo con toda su gloriosa tradición y su significado de símbolo de la católica España.

Agregó el Cardenal unas palabras especiales de afecto para el Colegio español, cuyos jóvenes por su preparación romana están destinados a la reconquista espiritual de la Patria con las armas pacíficas de la inteligencia y de la santidad.

La imposición de capelos y birretes cardenalicios

ROMA.—El prefecto de Ceremonias ha publicado la convocatoria del Consistorio público para el día 19, jueves, en la basílica Vaticana, y en el que se impondrá el capelo a los nuevos Cardenales. Al acto han sido invitados los Cardenales, Obispos, Patriarcas, Colegios de Prelados y dignatarios eclesiásticos.

Por la tarde del mismo día, en la Sala Clementina, el Pontífice impondrá la birreta roja a los nuevos Cardenales.

Repique general de campanas en Toledo

Para celebrar la imposición del capelo al señor Cardenal

Mañana, en el Consistorio público, se verificará solemnemente la imposición del capelo al eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo.

La ciudad demostrará su regocijo ante la exaltación de su Prelado, asociándose a la ceremonia oficial con un repique general de campanas al mediodía.

Lea usted en segunda plana «Los Padres de Familia», que hoy publica EL CASTELLANO

Se alquila

un piso tercero, con seis balcones y ocho habitaciones y hermosas vistas al campo. Callejón de San José, núm. 6.

Razón: Callejón de San José, número 1.

El llanto del soldado

Por Ramón Molina Nieto

Según todas las referencias de la Prensa, la despedida que se hizo al señor Gil Robles, en el Ministerio de la Guerra, al abandonar la cartera titular del mismo, fué profundamente emocionante. Los que la presenciaron aseguran que es difícil que pueda darse escena igual en casos semejantes y que es imposible que su memoria se aleje jamás del alma.

Todos los que allí prestan algún linaje de servicio, sin distinción de grado ni clase, sin previo llamamiento; antes al contrario, habiéndose tratado de ocultar el momento de la salida del ex ministro, espontáneamente acudieron a despedirle y fervorosamente le aclamaron, con palabras y con lágrimas, no siendo bastantes a contener aquellos fervores y aclamaciones ni la gravedad del acto y del lugar ni los requerimientos insistentes del mismo señor Gil Robles que pugnaba en vano por escapar de aquel círculo de hierro... que el afecto y la voluntad de unos hombres de temple, pero de corazón, habían forjado instantáneamente en su derredor.

No quería que fuera de allí pudiera interpretarse aquello en un sentido que tan ajeno estaba a su ánimo, pues, a pesar de que algún político, en recientes declaraciones, ha dado a entender que el señor Gil Robles no debió abandonar tan blandamente el Ministerio..., él, consecuente con sus propios principios, jamás pensó en violar la legalidad ni en abusar de los poderes que se le encomendaban, ni ser desleal a la confianza que en él se puso. Tampoco podía prolongar por más tiempo aquella entrevista, cuya emoción iba ganando su espíritu, y sobreponiéndose a lo que en él es característico: el equilibrio entre sus nervios y sentimientos y las inclinaciones de su razón y de su conciencia, que le hace mantener, en los trances más comprometidos y en las horas más pasionales y agitadas, esa serenidad suya, fruto de clara visión y de tenaz voluntad y una de las mejores y más necesarias del gobernante, para no dejarse arrastrar de ninguna razón de impulsivismos que puedan malograr las obras que, por que aspiran a ser permanentes, han de ser penosas en su llenabra y largas en su germinación.

Pero hubo en este acto una nota destacada que intensifica su emoción y que le da un valor extraordinario. El jefe del Estado Mayor Central, general Franco, hombre de hechos más que de palabras, de heroísmos, no de sentimentalismos, cuya historia es un tejido de proezas en el campo de batalla y de aciertos en el campo de la técnica; hombre que ha visto impávido la muerte cien veces en tierras africanas y con su sangre fría y su pericia y su bravura ha escrito páginas brillantes, que no desmerecen de las que en el mundo todo detectives y vuelas, ha ofrendado a su Patria todo el prestigio, que es inmenso, de su espada y de su inteligencia y el que tantas veces dominó su carácter y dominó a su enemigo; no pudo en esos instantes dominar su emoción y habló para decir, en su laconismo militar, que nunca en estos últimos tiempos se había sentido el Ejército español tan bien dirigido como por el señor Gil Robles, y para expresar el sentimiento de todo él por su ausencia, y al terminar sus labios de hablar, continuaron hablando sus ojos... El general Franco lloraba...

Nadie le ha visto jamás llorar ni temblar. Ante el enemigo, en medio de los campamentos, en instantes supremos, su arrojo y su valor contagiaban a sus soldados, que con él realizaban hazañas estupendas.

Y sin embargo, el general Franco lloraba... en aquellos momentos.

Al saber esto, apreció yo la verdad de la frase de San Agustín: «Las lágrimas son la sangre del alma». Aquellas lágrimas de Franco eran sangre de su alma, de su alma de soldado español que en esta lleva en lo más hondo metidas, su milicia y su Patria, a las que ha visto maltrechas y abatidas, a las que creía ya rehacer y vigorizar para devolverlas su pasada grandeza y cuando ese hombre, que providencialmente iba a realizar tan nobilísimas ansias, estaba en ello más empeñado, la política se interpone una vez más y una vez más la política viene a producir tan ruines estragos.

Eso sentía el general Franco en aquellos momento, el dolor de España; eso lloraba tan amargamente, la desgracia de su Patria...

Y esto es un símbolo de lo que alcanza el significado de la política de la CEDA y de Gil Robles. Representa ella la salvación de España en todos los órdenes. Como en Guerra, en Trabajo, en Justicia, en Obras públicas y en los demás ministerios por donde han pasado representantes de la misma, han ido dejando huella de su actividad fecundada y orientada plenamente al bien patrio. Al abandonar sus puestos, hay motivo también de dolor.

España se alegra y henchida se muestra de optimismo y de esperanza en su resurgir glorioso, cuando el programa salvador de este político providencial parece implantarse. España llora cuando esta ilusión se desvanece.

El llanto del soldado, en este caso, es el llanto de España.

RAMON MOLINA NIETO

EL CASTELLANO - Teléfono 12

Acto de Acción Popular de Toledo aplazado para el 23 de enero

Se nos ruega la inserción de la siguiente nota, dirigida a los presidentes de Acción Popular de la provincia:

«Ante la imposibilidad de que asista nuestro jefe al acto que teníamos anunciado para el día 22 de este mes, como era nuestro deseo, y, habiéndonos prometido que asistirá el día 23 de enero próximo, al objeto de que el acto tenga la importancia que Toledo y su provincia se merecen el Comité ha decidido trasladar a dicha fecha el acto que teníamos anunciado.

Tenemos la seguridad de que esa organización, dando una prueba más de su entusiasmo, mandará el mayor número de afiliados, pues nunca como en estos momentos debemos manifestar la fe y entusiasmo con nuestras ideas y nuestra adhesión al jefe. Presente y adelante.—El Comité provincial.»

Doctor Barnés

Médico por oposición de la Casa de Maternidad

Consulta de doce a una y de tres a cinco

Gratuita todos los días en la Maternidad, de once a doce

Callejón de Menores, 2. Teléfono 233

†

SEGUNDO ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma de la señorita

Natividad Serrano López

que falleció en Toledo

el día 19 de Diciembre de 1933

a los diecisiete años de edad

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus desconsolados padres don Alberto Serrano (del Comercio) y doña Petra López; hermanos Luis, Petra, Alberto, Fulgencio y Sagrario; abuelo don Jesús López; tíos, primos y demás familia

Ruegan a sus amistades se sirvan tenerla presente en sus oraciones y asistan a alguna de las misas que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán el día 19 del actual en la iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol, de esta ciudad, de ocho a nueve y media de la mañana, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

No se reparten recordatorios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Castellano, El. 18/12/1935.